

pueden temerse dos clases de mal: 1.<sup>a</sup> el trabajo que pesa sobre la naturaleza; y de aquí se origina la *flojedad*, por la que alguno teme obrar por temor de excesivo trabajo; 2.<sup>a</sup> la deshonra (*turpitud*), que mancilla (*lædens*) la opinion; y que, si se teme en la ejecucion de un acto, toma el nombre de *rubor*; y, si de un acto torpe ya cometido, recibe el de *vergüenza*. El mal consistente en las cosas exteriores puede esceder la facultad del hombre para resistir de tres maneras: 1.<sup>a</sup> por razon de su magnitud, como cuando uno considera algun gran mal, cuyo éxito no alcanza á conocer; y de aquí nace la *admiracion*; 2.<sup>a</sup> por la falta de costumbre, cuando se ofrece á nuestra consideracion un mal insólito y que por lo mismo nos parece grande; y de esto resulta el *estupor*, que es causado por la imaginacion desacostumbrada; 3.<sup>a</sup> en razon á lo que tiene de imprevisto, es decir, porque no puede prevenirse, como son temidos los infortunios futuros; y tal temor se denomina *congoja* (*agonia*).

Al argumento 1.<sup>o</sup> dirémos, que aquellas especies de tristeza consignadas (C. 35, a. 8) no se consideran segun la diversidad del objeto, sino segun el efecto y segun ciertas razones especiales; y por tanto no es menester que aquellas especies de tristeza correspondan á estas especies de temor, que se consideran segun la division propia del objeto del temor mismo.

(1) Cuya indiferencia activa, que es ese mismo dominio de su actuacion, queda libre y á salvo á pesar de cualquiera predeterminacion, que solo afecta y deroga la indiferencia pasiva del objeto puesto así en accion.

Al 2.<sup>o</sup> que la operacion, considerada en el acto mismo de ejecutarse, está sometida al poder del operante (1): mas en la operacion puede considerarse algo, que escede la facultad del operante, y por lo cual uno la rehusa; y segun esto la flojedad, el rubor y la vergüenza se consideran como especies del temor.

Al 3.<sup>o</sup> que del acto pasado puede temerse afrenta ú oprobio futuros, y en este concepto la vergüenza es una especie de temor.

Al 4.<sup>o</sup> que no toda admiracion y estupor son especies de temor; sino la admiracion acerca de un gran mal, y el estupor sobre un mal insólito. O puede decirse que, así como la flojedad elude el trabajo de la operacion exterior, así la admiracion y el estupor esquivan la dificultad de la consideracion del objeto grande é insólito, sea bueno ó malo; pues así se han la admiracion y el estupor con respecto al acto del entendimiento, como se ha la flojedad en relacion con el acto exterior.

Al 5.<sup>o</sup> que el que se admira, rehusa por el momento juzgar sobre el objeto de su admiracion temiendo caer en falta; pero inquiera para el futuro: mas el que se halla poseído de estupor, teme así de presente como inquirir para lo futuro. Por consiguiente la admiracion (2) es un principio para filosofar; y el estupor es un impedimento á la consideracion filosófica.

(2) Tranquila y como deleitable, que escita el ánimo á conocer lo que así le admira; no la de que aquí se trata, y que lo perturba con vehemencia tal, que apenas le deja capaz de procurar ese conocimiento.

## CUESTION XLII.

### Objeto del temor.

1.<sup>o</sup> El objeto del temor es el bien, ó el mal? — 2.<sup>o</sup> Lo es el mal de la naturaleza? — 3.<sup>o</sup> O el temor del mal de culpa? — 4.<sup>o</sup> Puede ser temido el mismo temor? — 5.<sup>o</sup> Las cosas repentinas, son más temidas? — 6.<sup>o</sup> Son más temidas las cosas, contra las que no hay remedio?

#### ARTÍCULO I. — Es objeto del temor el bien, ó el mal?

1.<sup>o</sup> Parece que el bien es el objeto del temor: porque dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 33) que «nada tememos, sino ó perder lo que amamos ya adquirido, ó no alcanzar lo esperado». Pero lo que amamos es el bien. Luego el temor se refiere al bien como á su objeto propio.

2.<sup>o</sup> Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5), que «la potestad y la superioridad respecto de otro (1) es terrible». Esto es cierto bien: luego el bien es el objeto del temor.

3.<sup>o</sup> En Dios nada malo puede haber; pero se nos manda que le temamos, segun aquello (Ps. 33, 10): *temed al Señor todos sus santos*. Luego el temor tiene tambien por objeto el bien.

Por el contrario, dice el Damasceno (Orth. fid. l. 2, c. 12) que «el temor es de mal futuro».

Conclusion. *El temor [1] propiamente y per se mira al mal como su objeto; y solo [2] per accidens al bien bajo su doble relacion con el mal.*

(1) *Super alium esse* leemos comunmente en casi todas las ediciones y códices. Nicolai empero escribe: *esse ipsum est terribile* (la existencia misma es terrible). Aristóteles dice segun la version de Trapezancio: «el estar en poder de otro naturalmente y por lo comun infunde temor», *in potestate alterius esse, ut plurimum natum est timorem inferre*. La siguiente premisa menor del silogismo parece fundarse en la construccion, á que responde nuestra version, que es la generalmente admitida: ó, en caso de adoptarse la interpretacion *in potestate...* habria de traducirse «ejercer potestad sobre otro...»; lo cual parece violento.

(2) Esto no parece cierto; porque la *audacia*, que implica *prosecucion*, tiene sin embargo por objeto el mal; y la *desesperacion*, que envuelve en su concepto la *fuga*, tiene al bien por objeto. — A lo cual se dice que aquí se trata de todas estas

Responderémos, que el temor es cierto movimiento de la virtud apetitiva, á la cual pertenecen la *prosecucion* y la *fuga* (Ethic. l. 6, c. 2). La *prosecucion* es del bien y la *fuga* del mal (2): por consiguiente cualquiera movimiento de la virtud apetitiva, que importa *prosecucion*, tiene por objeto algun bien; y el que implica *huida*, tiene por objeto el mal. Luego, pues *el temor* implica cierta *fuga*, *mira primò et per se al mal como á su objeto propio; puede sin embargo mirar áun al bien, segun que este se refiere al mal*, lo que puede tener lugar de dos modos: 1.<sup>o</sup> en cuanto por el mal se priva del bien, pues por esto mismo de ser algo supresivo del bien es malo. Luego, como se huye del mal por serlo, es consiguiente que se huya porque priva del bien, que uno busca amándolo; y en este sentido dice San Agustin (ibid. arg. 1.<sup>o</sup>) que «no hay causa de temer, sino la de perder el bien amado»; 2.<sup>o</sup> compárase el bien al mal como causa del mismo, esto es, en cuanto algun bien puede por su virtud inferir algun daño en el bien amado (3): y por esto, así como la esperanza segun

cosas, tales como son en sí (*per se*), y no bajo un carácter accidental (ó *per accidens*). Y así pues sucede que la *prosecucion* tiene como propio *per se* al bien, y la *fuga* al mal en el mismo sentido. De donde se sigue que no hay *prosecucion* del mal sino es *per accidens*, es decir, en cuanto va unida la idea del bien: de este modo la *audacia* es un movimiento *prosecutivo* del mal, como se verá en la Cuest. 45. De igual manera no se concibe *fuga* acerca del bien, sino *per accidens*, es decir, por el mal que lleva unido; y por eso la *desesperacion* se dice *fuga* del bien. Estamos conformes con el C. Cayetano. — M. C. G.

(3) No como en el sujeto mismo, que reciba ó sufra tal daño; sino en el objeto, sobre que recaiga ó al que afectar pueda, como arrebatando el bien á quien mucho lo ama y que es el perjudicado.

lo dicho (C. 40, a. 7) se refiere á dos cosas, esto es, al bien á que se dirige, y á aquello por lo que espera conseguir el bien deseado; así tambien el temor se refiere al mal que rehuye, y á aquel bien, que por su propia virtud puede causar el mal. Asimismo teme á Dios el hombre, en cuanto puede imponerle castigo, ya espiritual, ya corporal; é igualmente se teme el poder de algun hombre, principalmente cuando es ofensivo (1) ó injusto, puesto que entónces puede fácilmente perjudicar; y se teme tambien el estar sobre otro (*super alium esse*), es decir, apoyarse en otro (*inniti alii*), estando en su poder el dañarnos: como el cómplice (*ó sabedor*) en el crimen se teme (2) no lo revele.

Con lo dicho quedan contestados los argumentos propuestos.

#### ARTÍCULO II. — El mal de la naturaleza es objeto del temor?

1.º Parece que el temor no tiene por objeto el mal de la naturaleza; porque dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5) que «el temor hace consultivos (3)». Mas no nos aconsejamos sobre las cosas, que suceden naturalmente (*quæ á natura eveniunt*), como se dice (Ethic. l. 3, c. 3). Luego el temor no es del mal de la naturaleza.

2.º Los defectos naturales, como la muerte y semejantes, amenazan siempre al hombre. Si pues hubiera temor de estos males, sería preciso que el hombre viviera siempre en temor.

3.º La naturaleza no mueve á cosas contrarias. Pero el mal de la naturaleza proviene de ella. Luego el que uno por temor rehuya semejante mal, no proviene de la naturaleza: y por tanto el temor natural no es del mal de la naturaleza, al que sin embargo parece pertenecer este mal.

Por el contrario, dice el Filósofo (Ethic. l. 3, c. 6) que «de todos los ma-

(1) Propenso á perjudicar ó molestar, sin cuidarse de si lo hace justa ó injustamente; de manera que, no solo está en su mano y arbitrio el poder causar daño, sino que de hecho propende á ocasionarlo y lo irroga.

(2) *Timetur*; segun otros *timet*.

(3) Induce á los tímidos á pedir consejo, para precaverse ó preservarse del mal que temen.

(4) Así el filósofo Anacársis apostrofaba desde el potro de

»les el más terrible es la muerte», que es mal de la naturaleza.

Conclusion. *El mal de naturaleza, como corruptivo é inminente, es objeto del temor, mediando alguna esperanza de evadirlo.*

Responderémos que, como dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5), «el temor proviene de la representacion fantástica de un mal futuro, corruptivo ó que entristece». Mas, así como es mal que contrista el que contraría á la voluntad; así es mal corruptivo el contrario á la naturaleza; y este es el mal natural. Luego el temor puede tener por objeto el mal de la naturaleza. Pero debemos considerar que el mal de la naturaleza proviene unas veces de causa natural, y entónces se llama mal de naturaleza, no solo porque priva del bien de la naturaleza, sino tambien porque es efecto de esta, como la muerte natural y otros defectos á este tenor; mas otras veces proviene el mal de la naturaleza de causa no natural, como la muerte violentamente inferida por el perseguidor: y de ambos modos el mal de naturaleza es de cierta manera temido, y de otra manera no temido; pues, como proviene el temor de la fantasía de un mal futuro, como dice Aristóteles (ibid.), lo que aleja á la fantasía del mal futuro, escluye tambien el temor. Puede empero suceder de dos maneras el que un mal no aparezca como futuro: 1.ª por estar remoto y distante, pues á causa de la distancia nos figuramos que no ha de llegar, y por lo tanto ó no lo tememos ó lo tememos poco; porque, como dice Aristóteles (Rhet. l. 2, c. 5), «las cosas que están muy lejanas no son temidas; pues, sabiendo todos que morirán, como no está próxima la muerte, nada se inquiere tan (*por ella*)»; 2.ª se estima como no futuro el mal, que lo es, á causa de la necesidad, que hace se le considere como presente. Por esta razon dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5) que «los que van á ser ya decapitados (4) no temen

su tormento á su cruel atormentador: «hiere el pellejo de Anacársis, que á Anacársis no le hieres». Más sublime es el ejemplo de San Lorenzo, brindando desde su candente parrilla al verdugo: *versa et manduca*, «dame vuelta, y ya puedes comer; que de este lado estoy bien asado ya»: y los mártires en general se mostraban serenos é impávidos en sus suplicios; si bien los sostenía y confortaba el auxilio sobrenatural, del que aquí no se trata.

»en vista de la inminente necesidad de morir»; y, para que uno tema, es preciso que haya en él alguna esperanza de salvacion. Así pues el mal de la naturaleza no es temido, porque no se le considera como futuro: pero, si el mal de la naturaleza, que es corruptivo, se aprende como cercano, y sin embargo con alguna esperanza de evasion; entónces será temido.

Al argumento 1.º dirémos que el mal de la naturaleza no proviene á veces de la naturaleza, como se ha dicho (*in corp.*); y sin embargo, segun que proviene de la naturaleza, aunque no pueda evitarse del todo, puede no obstante diferirse; y bajo esta esperanza puede darse consejo sobre el modo de evitarlo.

Al 2.º que el mal de la naturaleza, aunque siempre amenaza, no siempre empero amenaza de cerca; y por eso no siempre es temido.

Al 3.º que la muerte y otros defectos de la naturaleza provienen de la naturaleza universal; á los cuales sin embargo repugna la naturaleza particular, cuanto puede: y de esta manera por inclinacion de la naturaleza particular hay dolor y tristeza por tales males, cuando son presentes; y temor, si amenazan para lo futuro (1).

#### ARTÍCULO III. — Hay temor del mal de culpa?

1.º Parece puede haber temor del mal de culpa: porque dice San Agustin (Sup. canon. Joan. tract. 9) que «el hombre teme con un temor casto la separacion de Dios». Es así que nada nos separa de Dios sino el pecado, segun aquello (Is. 59, 2): *vuestras maldades pusieron division entre vosotros y vuestro Dios*. Luego el temor puede tener por objeto el mal de la culpa.

2.º Dice Ciceron (De Tusculanis questionibus, l. 4), «que tememos de aquellas cosas, cuando son futuras, de cuya presencia nos entristecemos». Pero uno pue-

(1) O se prevén como inminentes, al ménos juzgándolos ya próximos; es decir, representándolos como tales la fantasía, sin que esta representacion haya sido neutralizada de las dos maneras indicadas en el cuerpo del artículo.

(2) Se ve pues por esta afirmacion terminante que la culpa depende siempre de la libre voluntad y arbitrio del hombre,

de dolerse ó entristecerse del mal del pecado. Luego tambien puede temer alguno el mal del pecado.

3.º La esperanza se opone al temor; y la esperanza puede tener por objeto el bien de la virtud, como consta por el Filósofo (Ethic. l. 9, c. 4), y San Pablo dice (Galat. 5, 10): *Yo confio de vosotros en el Señor que no sentiréis otra cosa*. Luego tambien el temor puede tener por objeto el mal de culpa.

4.º La vergüenza es una especie de temor, como se ha dicho (C. 41, a. 4). Pero la vergüenza versa sobre una accion torpe, la cual es mal de culpa. Luego tambien el temor.

Por el contrario, dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5) que «no todos los males son temidos; por ejemplo, si uno fuere injusto ó perezoso».

Conclusion. *El mal de culpa [1] per se, ó como voluntario que es, no puede ser objeto del temor; mas [2] puede serlo, aunque impropriamente hablando, como originado de causa estrínseca incitativa á pecar.*

Responderémos que, segun se ha dicho (C. 40, a. 1; y C. 41, a. 2), así como el objeto de la esperanza es el bien futuro árido, que uno puede conseguir; así el temor tiene por objeto el mal futuro árido, que no puede evitarse con facilidad. De aquí puede colegirse que lo que depende absolutamente de nuestra potestad y voluntad, no tiene naturaleza de terrible; sino que solo es terrible lo que tiene una causa estrínseca. Pero el mal del pecado tiene por causa propia la voluntad humana; y por lo tanto *no tiene propiamente razon de terrible* (2). Mas, como la voluntad puede ser inclinada á pecar por alguna (*causa*) exterior; si lo que la inclina tiene una gran eficacia para inducirlo, segun esto podrá darse temor del mal de culpa, en cuanto proviene de causa exterior, por ejemplo, cuando uno teme vivir en sociedad con los malos, para no ser inducido por ellos á pecar: aunque, propiamente hablando, en tal disposicion

que puede evitarla; y es herético suponerla incurrida por necesidad inevitable, como han pretendido los sectarios del protestantismo en sus diversas fases, dando por abolido ó anulado el libre albedrío á consecuencia del pecado original, como ya repetidas veces dejamos anotado en la 1.ª P., y señaladamente en la pág. 662, nota 3, del T. 1.º

más teme el hombre la seducción (1) que la culpa según su propia naturaleza, esto es, en cuanto es voluntaria; pues en este concepto no es de temer.

Al argumento 1.º dirémos, que la separación de Dios es cierta pena consiguiendo al pecado, y toda pena procede en algún modo de una causa exterior.

Al 2.º que la tristeza y el temor tienen de común el serlo su objeto, que es el mal; mas difieren en dos cosas: 1.ª en que la tristeza es del mal presente, y el temor del mal futuro; y 2.ª en que la tristeza, residiendo en lo concupiscible, se refiere al mal en absoluto, por lo cual puede tener lugar sobre cualquier mal, pequeño ó grande; al paso que el temor, perteneciente á lo irascible, se refiere al mal árduo y difícil, y que deja de serlo en cuanto depende de la voluntad. En su consecuencia no tememos todas las cosas futuras, que presentes nos entristecen; sino solo algunas, que son árduas.

Al 3.º que la esperanza tiene por objeto el bien asequible, y puede uno alcanzar el bien, ya *per se*, ya *per aliud*: por cuya razón la esperanza puede ser de un acto de virtud, que está en nuestra potestad cumplir; mas el temor es del mal, que no está sometido á nuestro poder: y en este concepto siempre el mal, que se teme, proviene de causa estrínseca; en tanto que el bien, que se espera, puede provenir lo mismo de causa intrínseca, que de estrínseca.

Al 4.º que según lo dicho (C. 41, a. 4, al 2.º y 3.º) la vergüenza no es el temor del acto mismo del pecado, sino de la torpeza ó ignominia, que se sigue, y que proviene de una causa estrínseca.

#### ARTÍCULO IV. — El temor mismo puede ser temido?

1.º Parece que no puede temerse el temor mismo: porque todo lo que se teme, temiendo es custodiado, para no perderlo; como el que teme perder la salud, temiendo la guarda. Si pues el temor se

(1) U otra tentación cualquiera grave, á la que le sea muy difícil resistir, y que le pone en gravísimo riesgo de sucumbir: y aún puede temer no le abandone Dios á su propia fragilidad en castigo de algún secreto vicio, que ó no conoce suficientemente en sí, ó no se esfuerza (cuanto debe y puede)

temiera, temiéndolo se guardaría el hombre de temer: lo cual parece inconveniente (2).

2.º El temor es una huida, y nadie huye de sí mismo. Luego el temor no teme al temor.

3.º El temor es de lo futuro; mas el que teme, ya tiene temor. Luego no puede temer al temor.

Por el contrario: el hombre puede amar el amor y dolerse del dolor. Luego por identidad de razón puede temer al temor.

**Conclusion.** *El temor [1] puede temerse, como procedente de causa estrínseca; no [2] empero, en cuanto depende de la voluntad.*

Responderémos, que según lo dicho (a. 3) solo es terrible aquello, que proviene de causa estrínseca; mas no lo que proviene de nuestra voluntad. El temor empero proviene en parte de causa estrínseca, y en parte depende de la voluntad. Proviene de causa estrínseca, en cuanto es cierta pasión resultante de la idea (3) del mal inminente; y en este concepto puede alguno temer al temor, es decir, la inminente necesidad de temer á causa del cercano ataque de algún mal notable: mas depende de la voluntad, en cuanto el apetito inferior obedece á la razón; por lo cual el hombre puede rechazar el temor, y en tal sentido este temor no puede ser temido, como dice San Agustín (Qq. l. 83, q. 33). Mas, como por las razones que aduce podría alguno tratar de demostrar que el temor no es temido de modo alguno, es preciso responder á ellas.

Al argumento 1.º dirémos, que no todo temor es un solo temor; sino que según las diversas cosas, que se temen, hay diversos temores: nada impide pues que por un temor se preserve alguien de otro temor, guardándose de este modo de temer á dicho temor.

Al 2.º que, siendo uno el temor, por el que se teme el mal inminente, y otro aquel, por el que se teme el mismo temor del mal que amenaza; no se sigue que lo

por desarraigarlo.

(2) Contradictorio ó enigmáticamente paradójico.

(3) *Phantasiám*, aprensión conforme á la realidad, no ficticia y sin fundamento positivo y real, según ya queda anotado ántes de ahora.

mismo huya de sí mismo, ó que lo mismo sea la huida de sí mismo.

Al 3.º que, á causa de la diversidad de temores ya dicha, puede el hombre temer con temor presente un temor futuro.

#### ARTÍCULO V. — Las cosas repentinas son más temidas?

1.º Parece que las cosas insólitas y repentinas no son más terribles: porque, como la esperanza se refiere al bien, así el temor al mal; y la experiencia sirve para aumentar la esperanza en los bienes: luego también aumenta el temor en los males.

2.º Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5) que « más son temidos, no los que son » prontos en la ira, sino los suaves y astutos ». Es empero constante que los iracundos tienen más movimientos súbitos. Luego lo que es repentino es ménos temible.

3.º Las cosas, que suceden súbitamente, ménos pueden considerarse; y tanto más se temen las cosas, cuanto más se consideran: por cuya razón dice el Filósofo (Ethic. l. 3, c. 8) que « algunos » parecen fuertes á causa de la ignorancia; pues, si conocen que las cosas no » son cuales sospechan, huyen ». Luego se teme ménos lo improvisado.

Por el contrario, dice San Agustín (Confess. l. 2, c. 6): « el temor, prove- » yendo con cautela á la seguridad, mues- » tra horror á lo insólito y repentino, que » contraría á lo que se ama ».

**Conclusion.** *Los males imprevistos y extraordinarios son de suyo más temibles, como al parecer mayores y más inevitables.*

Responderémos, que según lo dicho (a. 3) el objeto del temor es el mal inminente y que no puede repelerse con facilidad; y esto tiene lugar ya *por la magnitud del mal*, ya *(también) por la debilidad del temeroso*. Ahora bien: á lo uno y á lo otro puede contribuir el que el mal inminente sea insólito y repentino: 1.º esto hace aparecer mayor el mal inminente, porque tanto los bienes como los males corporales, cuanto más se consideran, aparecen tanto menores: y por esto, así como el dolor del mal presente se mitiga por su duración, según hace constar Ci-

cion (De Tuscul. quæstionibus l. 3); así también se disminuye el temor del mal futuro por la premeditación. 2.º El ser algo insólito y repentino influye en la debilidad del que teme, en cuanto le priva de los preservativos, que el hombre puede preparar para rechazar el mal futuro, y de los que no puede valerse, cuando el mal ocurre de improviso.

Al argumento 1.º dirémos, que el objeto de la esperanza es el bien accesible á uno: y así es que las cosas, que aumentan el poder del hombre, naturalmente aumentan la esperanza; y por la misma razón disminuyen el temor, dado que el objeto de este es el mal, al que no se puede resistir fácilmente. En su consecuencia, como la experiencia hace al hombre más poderoso para obrar; por esto, así como aumenta la esperanza, así amengua el temor.

Al 2.º que los iracundos no ocultan su ira; y por esto los daños inferidos por ellos no son tan repentinos, que no puedan ser previstos: al paso que los suaves y astutos la ocultan, y así el daño inminente de parte de estos no puede preverse; sino que se presenta de improviso, y en este concepto dice el Filósofo que los tales son más de temer.

Al 3.º que, hablando en general, los bienes ó males corporales parecen mayores al principio; y la razón es, porque cada cosa aparece mayor en inmediato contraste con su opuesta: así, cuando uno pasa repentinamente de la pobreza á las riquezas, las aprecia más á causa de la pobreza preexistente; y por el contrario los ricos, instantáneamente caídos en la pobreza, horrorízanse más de ella. Por esta causa el mal repentino se teme más, porque aparece más malo. Puede suceder empero accidentalmente, que la magnitud de algún mal no se conozca, como cuando los enemigos se emboscan insidiosamente; y entónces es verdad que el mal se hace más terrible por la solícita contemplación.

#### ARTÍCULO VI. — Témesese más lo que no tiene remedio?

1.º Parece que las cosas, que no tienen remedio, no son más temibles: porque para el temor se requiere que quede al-

guna esperanza de salvacion (1), segun se ha dicho (a. 2); y ninguna queda en los males irremediabiles: luego tales males no son temidos de modo alguno.

2.º Ningun remedio puede aplicarse al mal de la muerte, porque naturalmente no es posible volver de la muerte á la vida; y sin embargo la muerte no es muy temida, como dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5). Luego no se temen más las cosas, que no tienen remedio.

3.º Dice el Filósofo (Ethic. l. 1, c. 6) que «no es más bueno lo más duradero» que lo que es de un solo día; ni lo perpetuo que lo que no lo es» (2). Luego por igual razon tampoco más malo. Pero las cosas, que no tienen remedio, no parecen diferenciarse de las otras sino en su duracion ó perpetuidad. Luego no son por esto peores ó más temibles.

Por el contrario, dice Aristóteles (Rhet. l. 2, c. 5): «todo lo temible es más terrible, si se trata de cualesquiera pecados, que, una vez cometidos, no suelen corregirse; ó (de males) que ó no tienen socorro, ó no le tienen fácil».

**Conclusion.** *Los males, que realizados no admiten remedio alguno ó no lo tienen fácil, se hacen por eso mismo mucho más temibles.*

Responderémos, que el objeto del temor es el mal; y por consiguiente lo que contribuye al aumento del mal, contribuye al aumento del temor. Pero el mal se aumenta, no solo segun la especie del mal mismo, sino tambien segun las cir-

cunstancias, como consta por lo ya dicho (C. 18, a. 3): y entre las demas circunstancias parece que contribuye más á aumentar el mal la duracion ó tambien la perpetuidad; porque las cosas, que existen en el tiempo, se miden en cierto modo por la duracion del tiempo. De aquí se infiere que, si el padecer algo en tanto tiempo es malo, el sufrir lo mismo en doble tiempo se aprende como duplicado mal; y segun esta razon el sufrir lo mismo en un tiempo infinito, lo cual es sufrir perpétuamente, recibe en cierto modo un aumento infinito. Mas los males, que, despues que ya han llegado, no pueden tener remedio, ó á lo ménos no fácil, se toman como perpétuos ó de larga duracion; y por lo tanto se hacen muy temibles.

Al argumento 1.º dirémos que el remedio del mal es de dos maneras: uno, por el cual se impide el mal futuro, para que no llegue; y, quitado tal remedio, se quita la esperanza y por consiguiente el temor; por lo que de tal remedio no hablamos ahora: otro, por el que se aleja el mal ya presente, que es del que aquí hablamos.

Al 2.º que, aunque la muerte es un mal irremediable; sin embargo no se teme, porque no amenaza de cerca, como se ha dicho (a. 2).

Al 3.º que Aristóteles habla allí del bien *per se*, que es bueno segun su especie: y de este modo no se hace algo más bueno por su duracion ó perpetuidad, sino por la naturaleza del mismo bien.

bueno á todas luces, que el instantáneamente transitorio; por más que no pueda decirse lo mismo de lo blanco. Bien es cierto que el Doctor Angélico le justifica en la solucion á este arg. 3.º, interpretando se refiere al bien *per se* ó esencialmente bueno, á cuyo concepto efectivamente es accidental la duracion, aunque de hecho y en la realidad es tan eterno como bueno.

(1) De poder sustraerse al mal ó preservarse de él.

(2) «No es más blanco lo que siempre ó por largo tiempo es blanco, que lo que es blanco un solo día», dice testualmente; aunque con el visible propósito de aplicar el pensamiento así espresado al bien ó á lo bueno: argumento de analogia, que por cierto no es de los que más honor hacen á la buena lógica de Aristóteles, y que más bien conduciría á tildarle de sofista; porque, como es obvio, el bien duradero es por lo mismo más

## CUESTION XLIII.

### Causa del temor.

Sobre este particular hay que investigar dos cosas: 1.º El amor es causa del temor? — 2.º Lo es el defecto?

#### ARTÍCULO I. — Es el amor la causa del temor?

1.º Parece que el amor no es causa del temor: porque lo que introduce algo, es causa de ello; y «el temor introduce el amor de la caridad», como dice San Agustin sobre la 1.ª Epístola canónica de S. Juan (1) (tract. 9). Luego el temor es causa del amor, y no al contrario.

2.º Dice el Filósofo (Rhet. l. 2, c. 5) que «tememos más á aquellos, de quienes esperamos que nos amenazan algunos males». Pero el esperar de alguien un mal, más nos provoca al odio que al amor del mismo. Luego el temor es producido más bien por el odio que por el amor.

3.º Ya se ha dicho (C. 42, a. 3) que las cosas, que dependen de nosotros mismos, nada tienen de terribles; y lo que proviene del amor, proviene sobre todo de lo íntimo del corazón. Luego el temor no es causado por el amor.

Por el contrario, dice San Agustin (Qq. l. 83, c. 33): «Nadie duda que no es otra la causa de temer, sino el no poder despues de conseguido, ó el no alcanzar despues de esperado aquello, que amamos». Luego todo temor es producido, porque amamos algo. En su consecuencia el amor es causa del temor.

**Conclusion.** *El amor es causa del temor, como predisposicion material.*

Responderémos, que los objetos de las

(1) Donde compara el temor á la cerda (ó aguja), á que se adhiere la hebra de hilo para penetrar en la costura; y, mientras no sale la aguja, no queda hecha la puntada (de la caridad); y luego pone otro ejemplo, tomado del escalpelo qui-

pasiones del alma se hán con respecto á ellas, como las formas á las cosas naturales ó artificiales; puesto que las pasiones del alma reciben la especie de los objetos, como las cosas predichas de sus formas. Luego, así como todo lo que es causa de la forma, es causa de la cosa constituida por la misma; así tambien todo lo que es y de cualquier modo que sea objeto, es tambien causa la pasion. Sucede empero que una cosa es causa del objeto, ó á manera de causa eficiente, ó por modo de disposicion material; á la manera que el objeto de la delectacion es el bien aprendido, conveniente, unido, cuya causa eficiente es lo que hace la conjuncion, ó lo que hace la conveniencia ó bondad, ó la apariencia de tal bien: pero la causa á modo de disposicion material es el hábito ó cualquiera disposicion, segun la que se hace conveniente ó lo parece á alguno aquel bien, que le está unido. Así pues en nuestro caso el objeto del temor es lo que se cree un mal futuro, cercano, al que no puede resistirse con facilidad: y por lo tanto aquello, que puede inferir tal mal, es la causa eficiente del objeto del temor, y por consiguiente del temor mismo; y lo que contribuye á disponer al individuo, de manera que el objeto sea tal á su parecer, es la causa del temor y de su objeto, como *disposicion material*, y así *el amor es causa del temor*; porque de que uno ama algun bien, se sigue que mire como malo lo que es

rúrgico, que se introduce en las carnes, para sacar de ellas la podredumbre ó la gangrena, dejándolas sanas ó limpias de todo virus.